

# UNIDAD Y GRANDEZA NACIONAL

SIN DUDA alguna el discurso pronunciado recientemente por el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea Brigadier Jorge Martínez Zuviría, constituyó un verdadero "boom" en la opinión pública, trascendiendo a las más diversas esferas del quehacer nacional y constituyendo valioso material para los más variados comentarios periodísticos.

Sería superfluo comentar en detalle la alocución de referencia, pero si consideramos necesario detenernos a analizar aspectos fundamentales y orientadores de la misma.

Aunque los partidos políticos están abolidos por decreto, resulta por cierto una perogrullada pensar que no se hace política o que no se habla de política. Aunque no existan desde el punto de vista legal, el país sigue politizado en mayor o menor grado y de acuerdo a los ingredientes que por momentos se ponen en la mesa de discusión y respondiendo al desarrollo vertiginoso de los acontecimientos.

La unidad nacional fue el objetivo o la prioridad especial a que apuntó Martínez Zuviría, partiendo de la premisa de las tradicionales dos corrientes en que se divide la mentalidad argentina: la liberal y la nacional, claro, según que es para unos u otros lo liberal o lo nacional.

Evidentemente y por sobre toda especulación, no podemos ignorar que a través de más de siglo y medio de existencia, los argentinos venimos enfrentados, enrolados en cada una de esas líneas que representan enfoques políticos, culturales, económicos y sociales muy diferenciados.

por  
Argentino  
D. Veras

Pretendiendo nuevamente ser voceros del hombre común de nuestra Argentina, pensamos honradamente que lo que la mayoría pretende, y desea ver concretado, es que por sobre las divisas que se arrastran desde los albores nacionales, se cuente con una doctrina definida, que en lo fundamental agrupe a los argentinos en objetivos muy concretos que hacen a la Nación, a sus esencias más puras acorde con el espíritu democrático que todos anhelamos, pero eso sí, democrático en serio y no con minúscula, como pretenden grupos retardatarios a quienes ya conocemos.

Es decir, que si la Revolución Argentina hasta el momento no ha sido muy explícita en concretar esos objetivos, esa doctrina o postulados, empiece a precisarlos. Pues a fuerza de sinceros no deseamos más palabras o pronunciamientos que no sean absolutamente claros.

El planteo de Martínez Zuviría es correcto y de alto sentido patriótico, cuando señala que la lucha entre estas dos líneas postergará la gran solución argentina, pero lo que sin duda el comandante de la Fuerza Aérea sabe también, es lo tremendamente difícil, que resulta, no digamos encontrar la fórmula mágica para la unidad nacional, sino por lo menos un camino por donde comencemos a transitar de a poco.

La historia lo demuestra a través de los procesos más diversos ocurridos en el mundo de la política y en distintos países, que la unidad se logró en contadas ocasiones, generalmente en estados de guerra donde el enemigo exterior determinaba uniones circunstanciales para enfrentarlo. Pero ter-

minado el proceso, de inmediato se abren los cauces de opinión y, de allí, vuelta a la lucha interna. Correcto, cuando ella enfoca aunque con distintos criterios a la grandeza y desarrollo nacional.

En nuestro caso la cuestión se hace más difícil, aún en razón de que estamos perdiendo día a día el espíritu de país, para tomar más bien la fisonomía de una población, que por cierto no es lo mismo. Y eso porque nos falta una doctrina con sentido de mística que nos convierta a todos en instrumentos de esa grandeza, con esos objetivos esenciales que deben estar por sobre las pasiones y enfrentamientos.

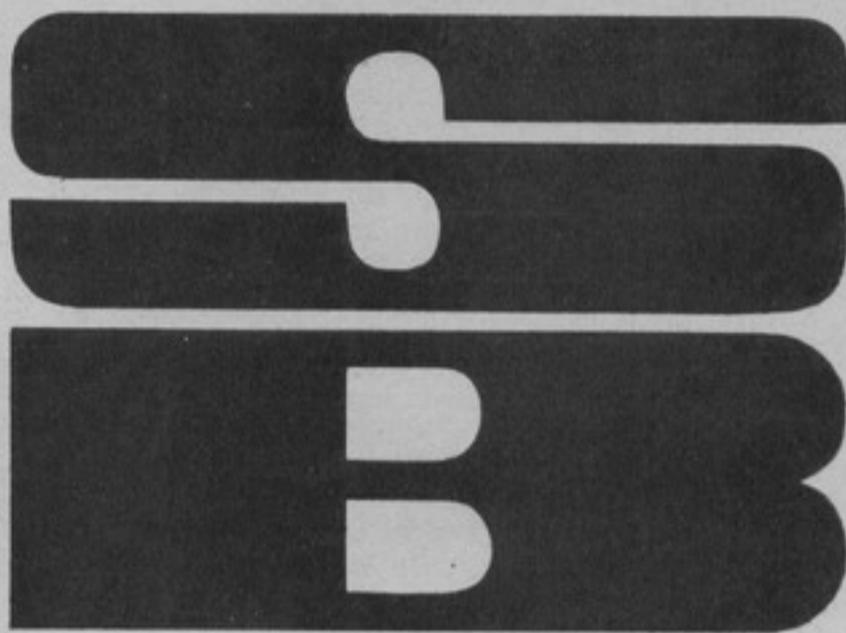
Para articular esa política, nadie mejor que el gobierno produciendo hechos que sean valorados, en lo que se refiere al afianzamiento de la dignidad de la persona humana, del rechazo de los viejos valores, que pretenden que la sociedad deba estar al servicio de grupos o intereses y no de la comunidad entera. Con la participación del hombre argentino en las decisiones fundamentales que hacen al interés nacional, olvidándose definitivamente que es un convidado de piedra o que en el futuro pueda seguir usándose para que de tanto en tanto emita su voto, y así nos sintamos ya "democráticos".

Y fundamentalmente encarando todos los problemas con acción, lenguaje y diálogo del gobierno con el pueblo. Que nadie se sienta ausente, y si, por el contrario, participe de esta gran empresa que es hacer la Patria en seriedad. Y para ello hay que usar a los más capaces y honrados sin temor a que en el pasado estuvieran o pertenecieron a tal o cual divisa, con la natural precaución de evitar los "infiltrados" que lo único que anhelan, no es la gran Argentina, sino la Argentina estancada. Y, en esta época fascinante donde el mundo está tan intercomunicado, impulsar la comunicación abiertamente. Que cada cual diga lo que piensa y que el gobierno se abra en plenitud. Pero ejerciendo el poder revolucionario, con miras a la unidad nacional, sí, pero a una unidad en que estén representados todos los que aspiran a esa Doctrina de que hablábamos al principio. Y si no, seguiremos tanteando a ciegas y todo será un diálogo entre sordos y nos iremos disgregando en pequeñas batallas, en lugar de dar la guerra definitiva, el gran salto que necesitamos. Y para ello tenemos que tratar de movilizar todas las potencias del país, su desarrollo integral dentro de un proceso nacional revolucionario cultural, económico y social.

Por ello cabe aquí recordar conceptos fundamentales pronunciados recientemente en el Círculo Militar por el General de División (RE) Juan Enrique Guglielmelli quien, al hablar sobre el tema "Las Fuerzas Armadas y su misión general prioritaria: desarrollo integral del potencial nacional", dijo: "La Argentina integra una

sociedad mundial en rápida mutación, cuya revolución científica y tecnológica crea condiciones sin precedentes en la historia, y entre otras cosas, modifica esencialmente la concepción de la guerra y las fuerzas armadas". Y en otra parte de su disertación afirmó al aludir al sentido humanista que debe signar el proceso de cambio, que debe estar al servicio del hombre concreto y nunca a la inversa: "En este sentido la política de nuestras fuerzas armadas, sin descuidar la defensa de las fronteras que constituye uno de los aspectos básicos de toda estrategia militar, debe encontrarse en esta coyuntura práctica al país, con el conflicto que deriva de nuestra vocación de unidad y grandeza nacional y frente al avance de intereses internos y externos que maniobran para frustrar nuestra real y verdadera independencia".

No seamos, pues, suicidas y emprendamos de una vez por todas la seria cruzada que nos una como verdaderos hermanos, sin trampas, porque sino como sentenció nuestro Martín Fierro nos devorarán los de afuera. Y que mañana podamos dejar escrito en el gran friso de la Argentina amada, lo que nuestro Libertador José de San Martín dijo al renunciar a todo luego, de haberlo dado todo: "Mis promesas están cumplidas".



## SASTRERIA BARRIO

Juiz Gómez y Cía. S. R. L.

*Donde el hombre elegante  
encuentra lo que busca*

ENTRE RIOS 1180  
TEL. 23-1132 - CAP.